

APRECIACIONES Y JUICIOS CRITICOS

LA ESCUELA DE VERANO.

Con singular éxito ha funcionado por primera vez durante el presente y el pasado mes de Julio, la Escuela de Verano de la Universidad Mayor de San Marcos. Han concurrido a ella sesenta profesores y alumnos de Universidades de los Estados Unidos, los cuales recibieron en nuestras aulas un intensivo programa de clases sobre diversas asignaturas, especialmente escogidas entre las que son más interesantes y provechosas para dar una visión de conjunto de la cultura peruana y sudamericana, del idioma español, del quechua y de nuestra economía. Este programa se completó con numerosas excursiones a regiones arqueológicas de interés.

De esta manera la Universidad de San Marcos ha contribuido una vez más, a propagar la cultura de América Latina, dando muestras de su alto espíritu americanista y gentil hospitalidad.

Publicamos a continuación los discursos pronunciados por el Rector de la Universidad Dr. Carlos Villarán, por el Decano de la Facultad de Letras Dr. Horacio H. Urteaga y por el Dr. Víctor Andrés Belaunde, Director de la Escuela, en la brillante ceremonia inaugural de la Escuela de Verano.

DISCURSO DEL RECTOR DR. CARLOS VILLARAN

La Universidad Mayor de San Marcos recibe con particular complacencia a los maestros y alumnos que de diversas Universidades de los Estados Unidos de América han venido para asistir al **Curso de Verano** que en estos momentos inauguramos.

Considero como un deber primordial de los hombres que dirigen instituciones acoger con simpatía todas las iniciativas que se

inspiran en sanos propósitos de mejoramiento y ayudar con voluntad a quienes se muestran capacitados para llevar al éxito sus planes. Si todos procediéramos con este elevado criterio estoy seguro que alcanzaríamos más pronto el progreso que anhelamos. No puede esperarse en efecto, que en la época actual sean muchos los hombres que posean sabiduría suficiente para ahondar, por sí mismos, el estudio de los diversos y complejos problemas de la vida moderna y que puedan resolverlos con la capacidad técnica que corresponde a diferentes especialistas.

Es natural que se exija de los dirigentes un espíritu comprensivo y un claro criterio para valorar las iniciativas y los planes que les sean sometidos y que cuadren con las orientaciones generales que ellos han trazado, pero es también racional y justo que a cada hombre que trabaja y aspira se le permita la satisfacción de su propia obra, y con mayor razón cuando ésta se desenvuelve en el campo del espíritu, sin intereses materiales ni egoísmos personales. No proceder así es anular la iniciativa y suprimir por falta de estímulo, la cooperación indispensable en toda obra de aliento.

Las consideraciones que preceden no las sugiere la forma misma como se ha creado la actual **Escuela de Verano**. Un profesor inteligente y progresista nos presentó hace pocos meses su proyecto, exponiéndonos los medios con que se podría contar para su realización. El doctor Víctor Andrés Belaunde que es la persona aludida, nos refirió las vinculaciones que por su condición de Delegado de nuestra Universidad había logrado establecer con muchas instituciones culturales americanas en algunas de las cuales actuó, repetidas veces, como conferencista o profesor contratado durante un período de diez años y nos dijo también del apoyo que posiblemente obtendría del señor Duggan, Director del Instituto de Educación Internacional; del señor Onís, del Instituto de las Españas; del señor Patee, Jefe de la Sección Cultural del Departamento de Estado y de otras personalidades más. El tiempo para la ejecución del proyecto era muy estrecho, pero comprendiendo que su importancia sobrepasaba a las dificultades que pudieran presentarse resolvimos realizarlo. El Supremo Gobierno nos ofreció su apoyo moral y material, la Universidad Católica, el Instituto Peruano-Americano, el Touring Club del Perú, nos brindaron su valiosa cooperación. Es la oportunidad de expresar el agradecimiento de nuestra Universidad a todas las instituciones antes nombradas, y entre las personas, de un modo especial, al señor Duggan, cuya intervención y apoyo han sido particularmente valiosos; al señor Mac Nicols, de la Universidad de Miami, aquí presente, que ha cooperado con la mayor eficiencia. Para los profesores de la Escuela, para su activo Secretario el señor Giesecke y para todas las personas

que han tomado a su cargo el desarrollo del Curso mi aplauso por la importante misión que se han propuesto y en la que estoy seguro alcanzarán el mejor éxito. Debo agradecer también a los señores de la Casa Grace y del Hotel Bolívar, por las concesiones y facilidades que nos han dado.

Como todos los pueblos nuevos de la América Latina, el Perú se ha esforzado por ampliar su propia cultura buscando la influencia y el apoyo de los países más adelantados. Desde hace algunos años, los Estados Unidos de América han comenzado a ejercer, en este orden, una influencia que tiende a ser preponderante. Hombres destacados y representantes del saber en todas sus ramas nos visitan con frecuencia, incrementando con sus útiles lecciones el acervo de nuestros conocimientos. La incesante aparición de libros y publicaciones científicas que nos llegan en buen número contribuyen también al adelanto de nuestra cultura, merced al conocimiento, cada vez más extendido, del idioma inglés a lo que cooperan empeñosamente los colegios y universidades. La frecuencia con que nuestros hombres de estudio visitan los Estados Unidos de América, ya sea por propia cuenta, en comisiones del Gobierno, de las Universidades, o como becarios de las instituciones culturales y filantrópicas sirven también, en vasta escala, a esta difusión de la influencia espiritual americana. Y en otro orden los elementos materiales, pero destinados al estudio que adquirimos en los Estados Unidos o que generosamente se nos envían son también factor de progreso de valor muy apreciable.

No podría nuestro país corresponder en igual grado la obra de extensión cultural que de Estados Unidos de América nos llega, pero sí, es nuestro deber exhibir, honestamente, la labor que realizamos sin ocultar los fuertes propósitos que nos animan para cooperar en la medida de nuestra capacidad y posibilidades a la obra del progreso general. La Universidad de San Marcos es la institución cultural más representativa del país, prestigiada por su antigüedad y su noble tradición, es natural que a ella corresponda, en primer término, la tarea de mostrar la evolución espiritual de nuestra nación a través de todas las etapas de su vida y además, porque en sus cuatro siglos de existencia, San Marcos ha sido factor primordial del progreso cumplido. Algunos de sus profesores expondrán en los cursillos sintéticos programados por la **Escuela de Verano**, lo principal de esta Historia antigua y moderna. Os hablarán también de nuestra literatura y su evolución, sobre todo, en los períodos de la vida colonial e independiente, os exhibirán el

arte peruano en todas las épocas, así como los monumentos y ruinas de mayor valor histórico. Valiosas colecciones arqueológicas y descubrimientos recientes os harán ver el esfuerzo de nuestros hombres de estudio y podréis apreciar de cerca su obra de investigación y de ciencia. Otros profesores nuestros tratarán de problemas económicos y políticos no sólo en su aspecto únicamente peruano sino también en sus relaciones con los demás países del Continente.

Los señores y señoras que han acudido a la invitación de nuestra **Escuela de Verano** apreciarán de inmediato, la modestia de nuestros elementos y recursos; esta vieja casona que acaba de sacudir un violento sismo apenas resiste ya la acción del tiempo y se hace necesario reemplazarla pronto pero al lado de lo material y ponderable que amenaza ruina, descubriréis lo que hay de espiritual y que no han afectado ni afectarán los siglos, ni violencia alguna, porque es el Alma que nos legaron los fundadores de San Marcos con sus virtudes y noblezas y porque las fallas posibles de algunos hombres o de algunos grupos nada significan ante la fuerza poderosa de una tradición que nos llega a través de múltiples generaciones.

Y habéis venido señores en un momento en que estas virtudes deberán ponerse a prueba. El Mundo está agitado, el flagelo de la guerra hace su obra de devastación en tres continentes y amenaza continuar extendiéndose. Los más formales compromisos políticos, las más justas leyes sociales, los sagrados principios de la religión y la moral, son atropellados por los que aspiran a la hegemonía continental o mundial y para quienes la ley es la fuerza y el fin la conquista; las privaciones y el sometimiento ciego de sus propios hombres y la esclavitud de los que pertenecen a los pueblos sojuzgados son los medios que se emplean. Es necesario evitar que esta tragedia nos alcance preparándonos a defender nuestro patrimonio material y espiritual, nuestro territorio, nuestra libertad y con ella los principios y las leyes que nosotros mismos nos hemos dado y que modificaremos o transformaremos, según nuestras propias conveniencias, pero no por imposiciones extrañas destinadas a servir únicamente los intereses ajenos.

Es muy dura la lección que han sufrido muchos pueblos trabajadores y pacíficos, que sólo aspiraron a vivir en paz con sus vecinos y que frente a los conflictos producidos dieron pruebas fehacientes de sus sinceros propósitos de neutralidad, conforme a los tratados que lealmente habían suscrito; muchos de estos pueblos han sucumbido ya y otros viven en continua zozobra, amenazados de sucumbir también. Tal suerte debemos evitarla y sólo depende de nosotros mismos de la cordura con que procedamos la

que debe conducirnos a la aproximación de todos los pueblos de América que uniendo sus fuerzas espirituales y, eventualmente, sus recursos materiales puedan constituir un frente único suficientemente respetable para alejar, no solamente las ideas de dominación o de conquista, sino hasta las interferencias que en nuestros propios asuntos pretendieran ejercer pueblos o gobiernos con ideologías o métodos distintos de los nuestros.

Para cooperar con éxito a esta obra de protección y ayuda mutua debemos comenzar por unir a los elementos constitutivos de nuestras propias nacionalidades; es forzoso posponer por algún tiempo las diferencias o las luchas internas que puedan restar eficiencia a la acción que nos corresponde en la defensa común. Es necesario que cada hombre, que cada institución, desenvuelva el máximo de su capacidad dentro del campo de labor que le corresponde y para la misión que le está encomendada sin interferir ni perturbar la labor ajena, y ojalá, que este principio que hoy precisa acatar para una finalidad eventual quedara convertido en un dogma incommovible de acción solidaria y permanente. Ojalá que la inquietud que en estos momentos ha de dirigir nuestras fuerzas espirituales y materiales tuviera la virtud de hacer que en el futuro y para siempre, todas las nobles aspiraciones fueran respetadas y los esfuerzos unidos en un afán siempre constructivo y de alta finalidad patriótica. Nuestra Universidad está llamada a dar, en este orden el mejor ejemplo y a mostrar, como hemos dicho, las virtudes que anidan en su alma secular. Nuestra fuerza es sobre todo fuerza espiritual animadora y dirigente; la juventud que en estos claustros se educa debe estar imbuída de los más puros ideales y tener clara conciencia de sus responsabilidades presentes y futuras y si en el orden material le llegara el caso de mostrar su fuerza, ésta no deberá utilizarse sino para la consecución de los mencionados ideales entre los cuales el espíritu de nacionalidad y el amor a la patria deben primar sobre todos los demás.

El rectorado de la Universidad hace los mejores votos porque todos los profesores y alumnos que han venido al **Curso de Verano**, satisfagan los propósitos que han traído, les ruega considerar esta Casa como la suya propia y espera que cuando vuelvan a su patria puedan llevar, junto con los títulos oficiales que hemos de acordarles, el recuerdo cariñoso de la acogida cordial que en nuestro país se les ha dispensado.
